

Thomas Keating, *Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa*
Envío 29, julio 16 al 22

Julio 16
Implorando el Supremo Don del Espíritu

Envías tu aliento...
(*Salmo 104:30*)

¿Qué estamos haciendo, en realidad, cuando nos sentamos a hacer Oración Centrante y nos abrimos a la presencia y acción de Dios en nuestro interior? Nos estamos abriendo a la presencia de Dios y consintiendo a Su acción. La acción de Dios es la obra del Espíritu Santo en nuestra particular encarnación en este mundo... Imploramos el supremo don del Espíritu simplemente al consentir a la voluntad y acción de Dios.

Salmo 104:30

Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra.

+++

Julio 17

El Comentario de Abba Isaac

Cólmame de Tu Santo Espíritu

Abba Isaac, uno de los Padres del Desierto y miembro de un movimiento contemplativo laico del siglo IV... explica... "Oramos con la puerta cerrada cuando, sin abrir la boca y en perfecto silencio, ofrecemos nuestras peticiones a Aquel que no presta ninguna atención a las palabras, sino que escudriña nuestros corazones." En otras palabras, Dios mira nuestras intenciones mucho más que nuestra atención. En la Oración Centrante nuestra principal actitud es "Cólmame de Tu Espíritu Santo, el Supremo Don, según tu promesa. No sé cómo pedirlo correctamente, así que me siento aquí, esperando, pidiendo que ores en mí, pidiéndote lo que más deseas conceder, Tu Espíritu Santo.

Mateo 6:6

Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto...

+++

Julio 18

Cultivando Nuestro Nivel Espiritual

El amor solo se retribuye con amor
Santa Teresita de Lisieux

Es el corazón lo que estamos ofreciendo a Dios en la Oración Centrante, un corazón que implora el Espíritu Santo y que, a la vez, soporta por amor a Dios la debilidad de la naturaleza humana y nuestro propio melodrama personal. Al volver una y otra vez al símbolo sagrado, gradualmente comprendemos que estamos cultivando el nivel espiritual de nuestra conciencia. En este sentido, cada vez que pasamos de un pensamiento al lugar de silencio interior, estamos renovando nuestro amor a Dios. No evaluamos nuestra oración según cuántos pensamientos tengamos, por mucho que éstos nos acosen. En cambio, la evaluamos según la prontitud con la que volvemos *muy suavemente* a nuestro símbolo sagrado. ¡Por lo tanto, es posible que hayamos efectuado cientos de actos de amor a Dios durante un único período de Oración Centrante! Los Dones del Espíritu Santo crecen en proporción directa a la profundidad y sinceridad de nuestro amor.

Lucas 24:32

¿No ardía acaso nuestro corazón mientras nos hablaba...?

+++

Julio 19

Consentir a la Presencia de Dios

Padre nuestro... que se haga tu voluntad
(Mateo 6: 9-10)

Si hacemos hincapié en lo que Dios está haciendo por nosotros, como lo hacemos en la Oración Centrante, comenzamos el camino espiritual desde un lugar diferente del que ha sido tradicional en el pasado. Comenzamos el camino, no con nosotros mismos y con lo que vamos a hacer por Dios, sino con Dios y con lo que Dios está haciendo por nosotros. Consentimos a la presencia de Dios, dejando a Dios decidir qué quiere que hagamos. Dios parece querer descubrir cómo es vivir una vida humana en nosotros, y cada uno de nosotros es la única persona que es capaz de darle esa alegría. Por lo tanto, nuestra dignidad es incomparable. Somos invitados a darle a Dios la oportunidad de experimentar a Dios en nuestra humanidad, en nuestras dificultades, en nuestras debilidades, en nuestras adicciones, en nuestros pecados. Jesús eligió formar parte de la experiencia de vida de todos, cualquiera sea ésta, y elevar a todos a la unión divina.

Hechos 17:28

En él vivimos, nos movemos y existimos...

+++

Julio 20

El Don de Reverencia

La verdad de Dios permanece en nosotros...
(2 Juan 1:1-2)

El Don de Reverencia nos mantiene fieles a nosotros mismos y a Dios. Dice la verdad en amor y no retrocede por razones de defensa propia o seguridad. La reverencia no sólo es el miedo de ofender a Dios, inspirado por el amor, sino también la lealtad a nuestra propia integridad personal: a hacer aquello que creemos que es correcto, sin importar lo que esté en juego... A medida que el Don de Reverencia se fortalece, nuestra confianza en Dios se expande. La humildad es un profundo sentimiento de nuestra debilidad e insignificancia, pero a la vez una aún mayor confianza en la infinita misericordia y compasión de Dios. El Don de Reverencia une estos aparentes opuestos.

1 Timoteo 1:15-16

Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. Si encontré misericordia fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en él para alcanzar la Vida eterna.

+++

Julio 21

El Don de Fortaleza

Yo estaré siempre con ustedes...
(Mateo 28:20)

El Don de Fortaleza nos da fuerza para superar importantes obstáculos en el camino del crecimiento espiritual... El Espíritu nos muestra cómo santificar nuestros roles en la vida para permanecer en la divina presencia. Es por eso que los métodos para permanecer en la divina presencia son tan valiosos y necesarios si estamos seriamente comprometidos con el camino espiritual... Poco a poco, el Don de Fortaleza, en conjunto con los otros Dones, transmuta la energía de la ira diseñada por la naturaleza para nuestra defensa, en entusiasmo por servir a Dios y satisfacer las necesidades de los demás. Ayuda a llevar adelante arduos ministerios y recibe de buen grado las vicisitudes de la vida diaria en lugar de oponerse, resistirlas o permitirse sentimientos de frustración. Establece una cierta firmeza de mente y corazón para hacer el bien y soportar el mal, especialmente cuando es difícil hacerlo. Encuentra su inspiración en la Bienaventuranza "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados" (Mateo 5:6)

Romanos 12:11

Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor.

+++

Julio 22

El Don de Piedad

El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo
(*Colosenses 3.13*)

El Don de Piedad suaviza el sentido de reverencia a Dios y la exagerada exigencia con nosotros mismos. Inspira un gran espíritu de bondad y comprensión hacia los demás, mansedumbre para soportar sus defectos, inclinación a perdonar y genuino afecto por ellos. El Don de Piedad despierta en nosotros una actitud como de niño hacia Dios, y también el sentir que todos son nuestros hermanos. Vemos a las personas como compañeros de camino y no como competidores. Una actitud de total perdón hacia todas las personas y todas las cosas es el fruto más maduro del don de la piedad. El sentido de pertenecer a la familia humana en su totalidad sigue creciendo gracias a la oración contemplativa, y esa unidad se extiende al planeta, al medio ambiente y, de hecho, a toda la creación. Empezamos a percibir a todas las cosas en Dios, y a Dios en todas las cosas.

Efesios 4:32

Sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

+++